

***Intervención ante el VII Plenario ampliado del Comité
Ejecutivo de la Internacional Comunista (Zinóviev
trotskysmo revolución permanente mundo imperialismo
desigual y combinado socialismo en un solo país fuerzas
productivas)***

**León Trotsky
9 de diciembre de 1926**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde L. Trotsky, *The challenge of Left Oposition (1926-1927)*, páginas 219-240, Pathfinder Press, Nueva York, 1980, con fuente en *International Press Correspondence*, el 6 de enero de 1927 y con ligeros cambios para garantizar la coherencia estilística y la legibilidad; también para esta nota introductoria: el VII Plenario ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) se reunió el 22 de noviembre de 1926. Se confirmó la destitución de Zinóviev como presidente del CEIC y se le privó de sus demás funciones en la Comintern. El 7 de diciembre, Stalin presentó un informe en el que reiteraba su ataque contra los líderes de la Oposición. El debate sobre esta cuestión duró una semana y ocupó diez sesiones. Tras el informe de Stalin, se leyó una declaración en nombre de la delegación rusa, en la que se afirmaba que la comparecencia de Zinóviev equivaldría a un recurso ante el CEIC contra las decisiones del partido ruso y se calificaba dicha comparecencia de “inoportuna”. La declaración también señalaba que Trotsky se había negado a intervenir en el Quinto Congreso Mundial de 1924. Sin embargo, el presidente dictaminó que la Oposición tenía derecho a decidir si intervenía o no, y los tres líderes de la Oposición intervinieron.)

Camaradas, en primer lugar, me gustaría pedirles que no limiten mi tiempo de intervención. La cuestión del orden del día gira, como en torno a un eje, alrededor del llamado trotskysmo. Uno de los camaradas más jóvenes elaboró muy acertadamente una lista (y esta lista ni siquiera está completa) de aquellos camaradas presentes en esta sala que han intervenido en contra del llamado trotskysmo: Bujarin, Kuusinen, Treint, Pepper, Birch, Stern, Brandt, Remmele, por no hablar del discurso de tres horas del camarada Stalin.

Este debate, que aquí está llegando a su fin, es un debate bastante peculiar. En enero de este año, nuestro comité central envió una circular a los partidos hermanos. En dicha circular se afirma: “El Comité Central del PCUS es unánime en considerar que no es deseable que el debate sobre la cuestión rusa se extienda a las filas de la Comintern”. En consecuencia, este debate internacional no tuvo lugar oficialmente; nosotros, al menos, no participamos en él. Sin embargo, quieren cerrar este debate, que nunca se abrió oficialmente, con un acto de acusación contra el “trotskysmo”.

La teoría del trotskysmo fue fabricada artificialmente (en contra de mi voluntad, en contra de mis convicciones, en contra de mis opiniones reales). Para demostrar que no soy políticamente responsable de la doctrina del trotskysmo que se me atribuye, instaré a la asamblea a que me conceda tiempo ilimitado para intervenir (al menos dos horas).

[Al camarada Trotsky se le concedió una hora].

Camaradas, tomo la palabra sobre esta importante cuestión a pesar de que hayamos leído en *Pravda* de hoy, en nuestra publicación central, que el mero hecho de que el camarada Zinóviev haya intervenido aquí debe calificarse como un intento de actividad fraccional. Creo que esto no es correcto. La decisión del comité ejecutivo ampliado, a propuesta del camarada Riese, de permitir que intervinieran representantes de la Oposición del PCUS, no se concibió ni se adoptó con ese espíritu. Las intervenciones de los camaradas Thalmann y Ercoli tenían un tono totalmente diferente, y la comunicación de nuestro comité central que se ha leído hoy no decía que con nuestra

presencia aquí violáramos nuestra declaración del 16 de octubre¹. Tampoco es así. Si el comité central lo hubiera dicho, nunca habría pedido al presidium que me concediera la palabra. Es cierto que el comité central señaló que nuestra presencia aquí podría dar un impulso a la reanudación de la lucha entre fracciones, *pero nos dejó a nosotros la decisión al respecto*. En la comunicación del CC se recuerda que, en el Quinto Congreso Mundial, a pesar de haber recibido una invitación, me negué a comparecer porque el XIII Congreso de nuestro partido ya había zanjado las cuestiones entonces planteadas. Camaradas, frente a esto, debo recordarles que *el Quinto Congreso Mundial me condenó en una resolución porque no quise intervenir*. En dicha resolución se afirmaba que yo recurría a pretextos formales para evitar comparecer ante el máximo foro de la Internacional y expresar allí mi opinión.

Cuando el camarada Zinóviev y yo sostenemos que nuestra comparecencia no constituye una apelación, esto se entiende, por supuesto, únicamente en el sentido muy concreto de que, en primer lugar, no presentamos ninguna resolución y, en segundo lugar, que, en la medida en que dependa de nuestras intenciones y nuestras acciones, haremos todo lo posible para que las ideas que expresemos no inciten a los camaradas de la Internacional que simpatizan con nosotros a la lucha fraccional, sino que, por el contrario, los disuadan del fraccionalismo. La acusación de que nuestra comparecencia en sí misma constituye una violación de la declaración del 16 de octubre es falsa, porque la declaración del 16 de octubre y la respuesta del comité central a la misma nos reservan la posibilidad de defender nuestras ideas a través de las vías normales previstas en los estatutos.

Camaradas, ya he señalado que el eje del debate es el llamado trotskysmo. Nuestro honorable presidente me ha malinterpretado al plantear la cuestión como si yo pretendiera situarme personalmente en el centro del debate. Eso no es en absoluto el caso. Lo que está en juego aquí es una cuestión política y no personal. Pero, como ya he señalado, los camaradas que critican nuestras opiniones, no yo, la han vinculado artificialmente a mi persona y a mi nombre (de forma totalmente errónea y en contra de mi voluntad).

El discurso del camarada Stalin, al menos la primera mitad (pues, lamentablemente, solo he podido familiarizarme con esa parte, que ha aparecido en la edición de hoy de *Pravda*), no es más que una *larga acusación de “trotskysmo” dirigida contra la Oposición*. Esta acusación se basa en citas extraídas de varias décadas de actividad política y periodística, en un intento de responder a cuestiones actuales (que surgen de la nueva etapa de nuestra vida económica y social y de toda la Internacional) mediante la distracción y todo tipo de maniobras lógicas basadas en viejas diferencias que han quedado superadas por la propia evolución de los acontecimientos. Y, una vez más, toda esta construcción fabricada artificialmente gira en torno al hecho de que, en mi vida política, en mi actividad política, me mantuve durante años al margen del Partido Bolchevique y, en determinados períodos, combatí con bastante vigor al Partido Bolchevique y a ideas importantes de Lenin. ¡Esto fue un error por mi parte! El hecho de que me afiliara al Partido Bolchevique (y, por supuesto, sin plantear ninguna “condición”, pues el Partido Bolchevique no reconoce condiciones en su programa, su táctica, su organización ni en la afiliación al partido); este hecho puro y simple era la prueba de que todo lo que me separaba del bolchevismo quedó descartado en el umbral del partido.

[Interjección de Remmele: “¡Cómo se puede descartar algo así en el umbral del partido!”]

Esto, camaradas, no debe interpretarse, por supuesto, en el sentido formal en que el camarada Remmele parece entenderlo, sino en el sentido de que las diferencias se superaron en las luchas y experiencias de la vida política, pues cruzar el umbral del

¹ “León Trotsky y otros: Declaración de la Oposición”, en esta misma serie de nuestras EIS.

partido significa precisamente que lo que era no bolchevique en mi actividad había sido eliminado por los acontecimientos y por las experiencias ideológicas que surgieron de ellos. En cualquier caso, concedo de buen grado al camarada Remmele y a todos los demás el derecho a considerarse mejores bolcheviques, comunistas más revolucionarios que mi humilde persona. Al fin y al cabo, esa no es la cuestión. La responsabilidad de mi trayectoria recae exclusivamente sobre mí. El partido solo me conoce como miembro suyo, y solo en esa calidad defendiendo ante este foro un determinado conjunto de ideas.

Las diferencias de aquella época en la que me encontraba al margen del Partido Bolchevique eran bastante importantes. Se referían, en términos generales, a la valoración concreta de las relaciones de clase dentro de la sociedad rusa y a la perspectiva que de ello se derivaba con respecto a la próxima revolución. Por otra parte, estas diferencias se referían a los métodos y formas de construcción del partido y a la relación con el menchevismo. En ambas cuestiones (y así lo declaré por escrito cuando se me planteó tal exigencia), en ambas cuestiones, ni mucho menos todos los camaradas aquí presentes tenían razón frente a mí, sino que el camarada Lenin, su doctrina y su partido tenían toda la razón frente a mí. En una respuesta a los camaradas que lo ponían en duda, escribí: “Partimos del hecho de que, como la experiencia ha demostrado de manera irrefutable, en todas las cuestiones más o menos fundamentales en las que alguno de nosotros discrepó de Lenin, *Vladimir Ilich tenía total razón*.”²

Más arriba se decía: “En cuanto a la cuestión de las relaciones entre el proletariado y el campesinado, nos basamos plenamente en las enseñanzas teóricas y tácticas de Lenin, fundamentadas en la experiencia de las revoluciones de 1905 y 1917, así como en la experiencia de la construcción socialista, todo lo cual se resumió en el término *smychka*) [páginas 1 y 2 del formato pdf en el documento ya referenciado].

La teoría de la revolución permanente³, que ahora se introduce a la fuerza en la discusión (de forma bastante artificial y en contra de los intereses de la causa), nunca la he considerado (ni siquiera en la época en que no percibía las deficiencias de esta teoría) como una doctrina universal aplicable de manera general a todas las revoluciones, una “teoría suprahistórica”, por utilizar una expresión de una de las cartas de Marx. El concepto de la revolución permanente lo apliqué yo a una etapa concreta del desarrollo en la evolución histórica de Rusia. Solo conozco una única obra (y de la que tuve conocimiento hace apenas unas semanas) en la que se intentó crear a partir de esta teoría una doctrina universal y presentarla como una mejora respecto a las concepciones teóricas de Lenin. Les leeré esta cita. No hace falta que diga que no tengo absolutamente nada en común con esta interpretación:

“El bolchevismo ruso, nacido de la revolución de alcance nacional de 1905-06, tuvo que pasar por el ritual de purificación que consistía en liberarse de todos los rasgos típicos de la peculiaridad nacional, a fin de obtener plenos derechos de ciudadanía en la ideología internacional. Teóricamente, esta purificación del bolchevismo de la mancha nacional que se le había adherido fue llevada a cabo en 1905 por Trotsky, quien intentó, mediante la idea de la revolución permanente, vincular la revolución rusa con todo el movimiento internacional del proletariado”. Esto no lo escribí yo; lo escribió en 1918 un camarada llamado Manuisky.

[Interjección de Manuisky: “¡Bueno, dije una tontería y tú la repites!”]

¿Una tontería? Estoy de acuerdo, totalmente. [Risas.] Pero no tiene usted por qué preocuparse por el camarada Manuisky. Por supuesto, es una historia muy dolorosa, pues él mismo la califica de tontería. Pero el camarada Manuisky, que aquí me ha atribuido

² “[En defensa del bloque de la Oposición]”, también en esta misma serie de nuestras EIS.

³ *La revolución permanente*, en nuestras [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\)](#) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales).

una magnífica hazaña heroica del todo inmerecida, no tardará en atribuirme dos errores igualmente inmerecidos, y de este modo equilibrará sus cuentas. [*Risas.*]

Camaradas, en otra ocasión en los últimos años, me he topado con la teoría de la revolución permanente en esa forma caricaturizada que de vez en cuando se me atribuye retrospectivamente. Fue en el Tercer Congreso Mundial⁴. Basta con recordar la discusión que se desarrolló en torno a mi informe sobre la situación internacional y las tareas de la Comintern. En aquella época se me acusó de defender tendencias casi liquidacionistas (aunque las defendía en total consonancia con Lenin) frente a varios camaradas que sostenían que la crisis capitalista continuaría de forma permanente y que se agudizaría. Mi postura, según la cual nos enfrentábamos a una posible estabilización y a mejoras notables, etc., y que de ahí debían extraerse las consecuencias tácticas, fue tachada por algunos de los ultraizquierdistas de casi semimenchevique. En primera línea de quienes lo hicieron se encontraba el camarada Pepper, quien, según recuerdo, hacía entonces su primera aparición en el escenario de la Internacional.

[*Interjección de Pepper: “Pero tuvo que aceptar mis propuestas para la resolución”*].

¿Y qué? Puesto que el camarada Pepper, a pesar de mi limitado tiempo de intervención, me interrumpe desde la presidencia, debo recordarle que conozco los tres evangelios del camarada Pepper. El primer evangelio, en el Tercer Congreso Mundial, fue que la revolución rusa exigía una actividad revolucionaria permanente e ininterrumpida en occidente. Por lo tanto, defendió la falsa táctica de la acción de marzo (Alemania, 1921).

Después, el camarada Pepper se fue a Estados Unidos y, a su regreso, trajo estas buenas nuevas: la Internacional debe apoyar al partido burgués de La Follette porque en Estados Unidos la revolución no la llevarán a cabo los obreros, sino los agricultores arruinados. Ese fue su segundo evangelio.

El tercer evangelio que ahora escuchamos de él es, a saber, que la revolución rusa no requiere ni la revolución campesina en Estados Unidos ni la acción de marzo en Alemania, sino que, sin ayuda alguna, construirá el socialismo en su propio país. Una especie de Doctrina Monroe para la construcción del socialismo en Rusia. Este es el tercer evangelio del camarada Pepper. A pesar de mis canas, estoy dispuesto a aprender incluso del camarada Pepper, pero me resulta imposible reaprender de forma tan radical cada dos años.

Camaradas, no creo que el método biográfico pueda llevarnos a una decisión en cuestiones de principio. Por supuesto, he cometido errores en muchas cuestiones, especialmente en la época de mi lucha contra el bolchevismo. Si de ello se deduce que las cuestiones políticas como tales no deben discutirse según su contenido intrínseco, sino según las biografías, entonces deberíamos elaborar una lista con las biografías de todos los delegados. Yo, personalmente, puedo citar un precedente bastante significativo. Hubo una vez en Alemania un hombre llamado Franz Mehring, quien, tras una larga y enérgica lucha contra la socialdemocracia (hasta hace unos años todos nos llamábamos socialdemócratas), ingresó en ese partido siendo ya un hombre bastante maduro. Mehring escribió primero una historia de la socialdemocracia alemana como enemigo de esta (no como lacayo del capital, sino como oponente ideológico), pero luego la reescribió, elaborando una excelente obra sobre la socialdemocracia alemana, ya como su leal amigo. Por otro lado, están Kautsky y Bernstein. Ninguno de ellos se opuso jamás abiertamente a Marx, y ambos tuvieron a Friedrich Engels como mentor; Bernstein es también

⁴ *Cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista. Tesis, manifiestos, resoluciones*, en nuestra serie *Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales*.

conocido como el albacea literario de Engels. No obstante, Franz Mehring murió como marxista, como comunista, mientras que los otros dos siguen vivos como lacayos reformistas del capitalismo. Así pues, aunque la biografía es importante, no es decisiva.

Ninguno de nosotros tiene una biografía libre de errores y deficiencias. Lenin fue quien cometió menos errores. Pero ni siquiera él estuvo del todo libre de errores. En nuestras disputas con él, siempre estuvimos equivocados cuando se trataba de cuestiones de principio más importantes.

El camarada Stalin, que aquí enumera los errores de los demás, no debería olvidarse de contar también los suyos. Si la “revolución permanente”, en la medida en que difería de la concepción leninista, era errónea, sin embargo, gran parte de ella era correcta, y eso es lo que me permitió llegar al bolchevismo. En particular, la “revolución permanente” no me impidió, tras la experiencia de la lucha contra el bolchevismo (en la que, como ya he dicho, me equivoqué), no me impidió esbozar en Estados Unidos, en 1917⁵, en principio, la misma línea básica que Lenin propuso al partido y llevó a la práctica. Tras la revolución de febrero, el camarada Stalin propuso tácticas erróneas (en un artículo de *Pravda* y en una resolución en la que se pedía el apoyo condicional al Gobierno Provisional), una línea que Lenin calificó de desviación kautskysta. En la cuestión nacional, en la cuestión del monopolio del comercio exterior, en la cuestión de la dictadura del partido y en otras cuestiones, Stalin también cometió posteriormente errores bastante graves, pero el más grave de todos, el que está cometiendo ahora, es su teoría del socialismo en un solo país.

La historia de esta cuestión ha sido magníficamente expuesta aquí por el camarada Zinóviev, y estoy absolutamente convencido de que todo camarada que se tome la molestia de estudiar la cuestión con detenimiento (por supuesto, no de manera formal, basándose en las citas⁶, sino en el espíritu de los escritos de los que proceden dichas citas) llegará inevitablemente a la conclusión de que *la tradición del marxismo y el leninismo está enteramente de nuestro lado*. Por supuesto, la tradición por sí sola no es decisiva. Se podría decir: desde un punto de vista marxista, ahora tenemos la obligación de someter a revisión las decisiones anteriores sobre la posibilidad o imposibilidad de construir el socialismo en un solo país. ¡Que salgan y lo digan! Pero no veo ningún fundamento para tal revisión. La antigua respuesta a esta cuestión conserva todo su peso. Creo que cuanto más se desarrolle este tema (es un tema muy importante para toda la Internacional y es precisamente esto lo que me ha impulsado a tomar la palabra aquí), cuanto más se desarrolle este tema, digo, más entrarán en contradicción los defensores de esta nueva teoría no solo con los fundamentos de nuestras enseñanzas, sino también con los intereses políticos de nuestra causa.

Camaradas, la premisa de la teoría es la ley de *la desigualdad del desarrollo imperialista*. El camarada Stalin me acusa de negarme a reconocerla, o de haber reconocido esta ley de forma insuficiente. ¡Nada de eso! La ley del desarrollo desigual no es una ley del imperialismo, sino una ley de toda la historia de la humanidad⁷. El desarrollo capitalista en su primera época intensificó extraordinariamente las diferencias económicas y culturales entre los distintos países; el desarrollo imperialista, es decir, la fase más reciente del capitalismo, no ha ampliado estas diferencias de nivel, sino que, por el contrario, ha conducido a una nivelación bastante extensa. Esta nivelación nunca será

⁵ 1917. *El año de la revolución*, también en nuestras OELT-EIS.

⁶ De todos modos, Trotsky rebate esta propuesta, supuestamente ‘teórica’, también sobre la base de citas de Lenin; ver en particular su folleto *¿Socialismo en un solo país?*, también en nuestras OELT-EIS.

⁷ Ver en particular su epígrafe “Particularidades en el desarrollo de Rusia”, en la página 35 y siguientes de su obra *Historia de la revolución rusa* (edición completa en un volumen), también en nuestras OELT-EIS.

completa. Una y otra vez, los distintos ritmos de desarrollo se impondrán y, con ello, harán imposible un imperialismo estabilizado en un nivel definido.

En general, Lenin atribuye la desigualdad a dos factores: en primer lugar, al *ritmo*, y, en segundo lugar, al *nivel* de desarrollo económico y cultural de los distintos países. En lo que respecta al ritmo, el imperialismo ha acentuado la desigualdad hasta el máximo grado; pero en lo que respecta al nivel de los distintos países capitalistas, ha provocado una tendencia a la nivelación precisamente debido a la variación del ritmo. Quien no comprenda esto, no comprende el meollo de la cuestión. Tomemos como ejemplo a Inglaterra y la India. El desarrollo capitalista en ciertas partes de la India es mucho más rápido de lo que fue el desarrollo capitalista en Inglaterra en sus inicios. La diferencia, la distancia económica entre Inglaterra y la India, ¿es hoy mayor o menor que hace cincuenta años? Es menor. Tomemos Canadá, Sudamérica y Sudáfrica, por un lado, e Inglaterra, por otro. El desarrollo de Canadá, Sudamérica y Sudáfrica ha avanzado durante el último período a pasos gigantescos. El “desarrollo” de Inglaterra se encuentra estancado, sí, incluso en declive. Por lo tanto, el ritmo es más desigual que nunca en la historia, pero el nivel de desarrollo de estos países se ha acercado mucho más que hace treinta o cincuenta años.

¿Qué conclusiones se pueden extraer de esto? ¡Muy importantes! Precisamente el hecho de que, en ciertos países atrasados, en el período reciente, el ritmo de desarrollo se vuelva cada vez más frenético, mientras que en otros países capitalistas antiguos la evolución se ha ralentizado o incluso ha retrocedido; precisamente este hecho hace imposible la hipótesis kautskyana de un superimperialismo sistemático y organizado, ya que en los diversos países que se están acercando entre sí en cuanto a nivel (sin llegar nunca a la igualdad), se desarrollan de forma idéntica las envidias, las necesidades de mercados lejanos y de materias primas. Precisamente por esta misma razón, el peligro de guerra vuelve a agudizarse constantemente, y estas guerras deben adoptar formas cada vez más gigantescas. Precisamente por ello se asegura y se profundiza el carácter internacional de la revolución proletaria.

La economía mundial no es una abstracción vacía, camaradas, sino una realidad que se ha consolidado cada vez más durante los últimos veinte o treinta años debido al ritmo acelerado de desarrollo de los países atrasados y de continentes enteros. Ese es un hecho de importancia fundamental, *y precisamente por esta razón es fundamentalmente erróneo considerar el destino económico y político de cualquier país por separado de su relación con el conjunto económico.*

¿Qué fue la guerra mundial imperialista? Fue la revuelta de las fuerzas productivas no solo contra las relaciones de propiedad capitalistas, sino también contra las fronteras nacionales de los estados capitalistas. La guerra imperialista fue la prueba de que estas fronteras se han quedado demasiado estrechas para las fuerzas productivas.

Siempre hemos sostenido que el estado capitalista no es capaz de dominar las fuerzas productivas que él mismo ha desarrollado, y que solo el socialismo puede coordinar estas fuerzas productivas, que han sobrepasado los límites de los estados capitalistas para convertirse en un todo económico superior y más poderoso. ¡No hay camino que lleve de vuelta al estado aislado!

¿Qué era Rusia antes de la revolución, antes de la guerra? ¿Era un estado capitalista aislado? No, formaba parte de la economía mundial capitalista. Ahí está el quid de la cuestión.

Quien ignore esto pasa por alto los fundamentos de todo análisis social y político. ¿Por qué entró Rusia en la Guerra Mundial, a pesar de su atraso económico? Porque había vinculado su destino al capitalismo europeo a través del capital financiero. No podía hacer otra cosa. Y les pregunto, camaradas, ¿qué fue lo que dio a la clase obrera de Rusia la

oportunidad de tomar el poder? Por encima de todo, la revolución agraria. Sin la revolución agraria, sin la “guerra campesina” (y esto es lo que Lenin, en su genialidad, predijo y elaboró teóricamente), la toma del poder político habría sido imposible para el proletariado de nuestro país. Pero, ¿llevaron las guerras campesinas al proletariado al poder en otras revoluciones? No, en el mejor de los casos llevaron al poder a la burguesía.

¿Por qué, entonces, nuestra burguesía no tomó el poder? Porque formaba parte integrante de la burguesía mundial, porque, al igual que toda la burguesía imperialista, había iniciado su declive antes de tomar el poder, porque la Rusia capitalista era parte constitutiva del imperialismo mundial y porque era el eslabón más débil de la cadena imperialista. Si el estado panruso hubiera sido un estado aislado, si Rusia se hubiera mantenido al margen del desarrollo mundial, del imperialismo, al margen del movimiento del proletariado internacional, si no hubiera conocido ni el dominio del capital financiero en su industria ni el predominio ideológico del marxismo en el proletariado, entonces “con sus propios recursos” no habría podido alcanzar la revolución proletaria tan rápidamente. Y quien crea que, una vez que la clase obrera ha tomado el poder, puede retirar al país de la economía mundial con la misma facilidad con la que se apaga una luz eléctrica, tiene una concepción de las cosas fundamentalmente errónea⁸.

La condición previa para el socialismo es la industria pesada y la construcción de maquinaria. Esta es también la palanca más importante del socialismo. ¿Cómo están las cosas en lo que respecta al equipamiento técnico de nuestras fábricas y talleres? Según estimaciones estadísticas de Warzar, constatamos que, antes de la guerra, el 63 por ciento de nuestro equipamiento técnico, nuestras herramientas y nuestras máquinas se importaban del extranjero. Solo un tercio era de producción nacional. Pero incluso ese tercio consistía en las máquinas más sencillas; las máquinas más complicadas e importantes se traían del extranjero. Así pues, al examinar el equipamiento técnico de nuestras fábricas, se aprecia con los propios ojos la dependencia cristalizada de Rusia, y de la Unión Soviética, respecto a la industria mundial. Cualquiera que se niegue a darse cuenta de ello, que hable sobre este asunto sin siquiera abordar la base económica y técnica de la cuestión en su relación con la economía y la política mundiales, queda inevitablemente cautivo de meras abstracciones y citas elegidas al azar.

A lo largo de la última década prácticamente no hemos renovado nuestro capital fijo industrial. Durante la guerra civil, bajo el comunismo de guerra, no importamos máquinas del extranjero. Al parecer, eso dio lugar gradualmente a la idea de que este equipamiento industrial pertenece, por así decirlo, a los “recursos naturales” de nuestro país y que, sobre la base de este fundamento “natural”, podríamos, de forma aislada, construir el socialismo hasta su culminación.

Pero eso es una ilusión. Hemos llegado al final del llamado período de reconstrucción; ahora hemos alcanzado aproximadamente el nivel anterior a la guerra. Sin embargo, *el final del período de reconstrucción es, al mismo tiempo, el comienzo del restablecimiento de nuestras conexiones materiales con la industria mundial.* Debemos renovar nuestro capital fijo, que ahora atraviesa una crisis; y quien piense que en los próximos años seremos capaces de producir todo nuestro equipamiento, o una gran parte del mismo, con nuestras propias fuerzas, es un soñador. La industrialización de nuestro país (que fue incluida en la agenda como una de las tareas más importantes del partido en su XIV Congreso, para un futuro inmediato y bastante amplio) no significa la disminución, sino, por el contrario, el crecimiento de nuestras conexiones con el mundo exterior, es decir, también nuestra dependencia (por supuesto, recíproca) del mercado mundial, del capitalismo, de su tecnología y de su industria, y, al mismo tiempo, el

⁸ No se puede dejar de recomendar la lectura de la obra de Trotsky *La Internacional Comunista después de Lenin. Stalin, el gran organizador de derrotas* (con nuevos anexos), también en nuestras OELT-EIS.

crecimiento de la lucha contra la burguesía internacional. Esto significa que no podemos separar la cuestión de la construcción del socialismo de la cuestión de lo que va a suceder con la economía capitalista durante ese tiempo. Estas dos cuestiones están estrechamente relacionadas entre sí.

Si nos dicen: “Pero, queridos amigos, seguro que vosotros mismos podéis fabricar máquinas vosotros mismos”, respondemos: “Por supuesto, si todo el mundo capitalista se va al diablo, en unas pocas décadas seremos capaces de fabricar muchas más máquinas que ahora. Pero si nos ‘abstraemos’ del mundo capitalista (que, al fin y al cabo, existe), si pretendemos fabricar con nuestras propias manos todas las máquinas, o al menos las más importantes, incluso en un futuro inmediato, es decir, si intentamos ignorar la división del trabajo en la industria mundial y saltarnos nuestro pasado económico que ha hecho de nuestra industria lo que es hoy (en una palabra, si, según la famosa “socialista” Doctrina Monroe que ahora se nos predica, tenemos que fabricarlo todo nosotros mismos), esto supondrá inevitablemente una ralentización extrema del ritmo de nuestro desarrollo económico. Porque está totalmente claro que negarnos a aprovechar el mercado mundial para cubrir las lagunas de nuestra tecnología ralentizará muy gravemente nuestro propio desarrollo. *Pero el ritmo de desarrollo es un factor decisivo*, pues no estamos solos en la Tierra: el estado socialista aislado, por el momento, solo existe en la poderosa imaginación de los periodistas y redactores de resoluciones. En realidad, nuestro estado socialista se encuentra constantemente (directa o indirectamente) bajo el control nivelador del mercado mundial. El ritmo de desarrollo no es una cuestión arbitraria. Lo determina el desarrollo mundial en su conjunto, porque, en última instancia, la economía mundial controla cada uno de sus sectores, incluso si el sector en cuestión se encuentra bajo la dictadura del proletariado y esté construyendo una industria socialista.

Para industrializar nuestro país debemos importar maquinaria del extranjero, y el campesino debe exportar cereales. ¡Sin exportaciones, no hay importaciones! Por otra parte, el mercado interno no puede consumir todos los productos de la agricultura. Así, a través de las necesidades del campesinado, por un lado, y de la industria, por otro, nos hemos integrado en la economía mundial, y nuestros vínculos con ella (y, en consecuencia, también nuestra lucha contra ella) se irán fortaleciendo constantemente mes a mes. Nos estamos saliendo cada vez más del aislamiento del comunismo de guerra y nos estamos integrando cada vez más en el sistema de conexiones y dependencias económicas mundiales. Y quienquiera que discuta la teoría del socialismo en un solo país sin tener en cuenta el hecho tanto de la “cooperación” como de la lucha entre nuestra economía y la economía mundial capitalista se está dedicando a una especulación metafísica estéril.

Camaradas, el debate bastante unilateral que se ha llevado a cabo hasta ahora sobre esta cuestión ha tenido, en cualquier caso, el buen resultado de impulsar al camarada Stalin a expresar sus ideas de forma algo más clara y contundente, revelando así su completa falibilidad.

Recojo los pasajes más importantes de la primera mitad del discurso del camarada Stalin, en los que la falibilidad de toda la teoría se nos presenta, por así decirlo, negro sobre blanco.

El camarada Stalin pregunta: “¿Es posible la victoria del socialismo en la Unión Soviética? ... Pero, ¿qué se entiende por “construir el socialismo” si se traduce esta fórmula al lenguaje concreto de las clases? Construir el socialismo en la URSS significa vencer a nuestra burguesía soviética en el curso de la lucha con nuestras propias fuerzas”. (¡Escuchen estas ideas!). “Por lo tanto, cuando se habla de si es posible construir el socialismo en la Unión Soviética, lo que se quiere decir con ello es: ¿Es capaz el proletariado de la Unión Soviética, con sus propias fuerzas, de vencer a la burguesía de

la Unión Soviética? Esto, y solo esto, es la forma de plantear la cuestión al intentar resolver el problema de la construcción del socialismo en nuestro país. La respuesta del partido a esta pregunta es afirmativa”.

Aquí, por lo tanto, toda la cuestión se reduce a si somos capaces de vencer a nuestra propia burguesía, como si toda la solución de la construcción del socialismo estuviera contenida en ello. ¡No, ese no es el caso! La construcción del socialismo presupone la desaparición de las clases, la sustitución de la sociedad de clases por la organización socialista de toda la producción y la distribución. Lo que está en juego aquí es superar la contradicción entre la ciudad y el campo, lo que a su vez exige una industrialización profunda de la propia agricultura. Y todo ello mientras permanecemos rodeados por el capitalismo. Esta cuestión no puede equipararse al mero hecho de la victoria sobre nuestra burguesía *interna*.

Hay que tener siempre presente que, en diversos casos, las palabras “victoria del socialismo” se han interpretado de diversas maneras. Si decimos, como hizo Lenin en 1915, que el proletariado de un solo país puede tomar el poder, organizar la producción socialista y emprender la lucha contra la burguesía de los países vecinos, *¿qué entendía él por “organización de la producción socialista”?* Lo que ya hemos logrado en los últimos años: se le quitaron a la burguesía las fábricas y los talleres, se tomaron las medidas necesarias para garantizar la producción a cargo del estado, de modo que el pueblo pueda vivir, construir y defenderse de los estados capitalistas, etc. Esto es, por supuesto, también una victoria del socialismo; es asimismo una organización de la producción socialista; pero es obvio que solo es el principio. De aquí a la construcción de una sociedad socialista aún queda un largo camino.

Repito: cuando hablamos de la construcción del socialismo en el sentido pleno de las palabras, esto significa la desaparición de las clases y, además, la atrofia del estado. Ahora bien, dice el camarada Stalin, llevaremos a cabo la construcción socialista en el sentido pleno de la palabra cuando hayamos vencido a nuestra burguesía *en el país*. Pero, camaradas, realmente necesitamos el estado y el ejército contra el *enemigo extranjero*. Estas instituciones se mantendrán, camaradas, mientras exista la burguesía mundial. ¿Se puede creer, además, que, basándonos en nuestros propios recursos internos, tanto económicos como culturales, las clases del proletariado y el campesinado se disolverán en una economía socialista planificada y uniforme, *incluso antes de que el proletariado europeo tome el poder?* Para lograrlo, como he dicho, tendríamos que elevar nuestra tecnología a un nivel muy alto, lo que presupone un aumento de las exportaciones de cereales y de las importaciones de maquinaria. Pero, por el momento, las máquinas están en manos de la burguesía mundial y es ella también quien compra nuestro cereal. Por el momento, ella dicta nuestros precios y, por lo tanto, caemos en una cierta dependencia respecto a ella y en una lucha con ella.

Para superar esta dependencia no basta en absoluto con vencer a nuestra *propia* burguesía, pues lo que está en juego no es la eliminación política de la burguesía (ya la eliminamos políticamente en nuestro país en 1917), sino que, a pesar del cerco capitalista (es decir, la lucha económica, política y militar contra la burguesía mundial), construyamos el estado socialista aislado. Esto solo puede lograrse si las fuerzas productivas de este estado aislado y, por el momento, aún muy atrasado, se vuelven más fuertes y poderosas que las del capitalismo. En la medida en que esto no supone un año, ni diez años, ni siquiera dos décadas, sino toda una serie de décadas necesarias para la construcción completa del socialismo, solo podremos lograrlo si nuestras fuerzas productivas se muestran más poderosas que las del capitalismo. La cuestión, por lo tanto, no gira en torno a la lucha del proletariado contra su propia burguesía, sino en torno a la

lucha decisiva *de la nueva sociedad socialista aislada contra el sistema mundial capitalista*. Esta es la única forma en que podemos plantear la cuestión.

Ahora oímos, además: “Si esto fuera falso”, dice Stalin, “si el partido no tuviera motivos para sostener que el proletariado de la Unión Soviética está en condiciones de construir una sociedad socialista a pesar de que nuestro país es relativamente atrasado, entonces el partido no tendría ninguna razón” (¡Ninguna razón!) “para permanecer en el poder; se vería obligado a ceder el poder y continuar como partido de oposición”.

A continuación, repite: “O una cosa o la otra”, dice el camarada Stalin. “O bien somos capaces de construir el socialismo, y de construirlo por completo, superando a nuestra burguesía nacional (y en ese caso el partido debe permanecer en el poder y, en nombre de la victoria mundial del socialismo, debe dirigir la labor de construcción socialista en este país). O bien no somos capaces de superar a nuestra burguesía por nuestros propios medios, ya que no podemos contar con una ayuda inmediata” (¿Por qué “inmediata”?) “del extranjero por parte de la revolución victoriosa en otros países, y en ese caso debemos retirarnos abierta y honestamente del gobierno y tomar un nuevo rumbo hacia la organización de una nueva revolución futura en la Unión Soviética. ¿Puede un partido mentir” (¿Por qué “mentir”?) “a su propia clase y, en este caso, a la clase obrera? No, no puede. Un partido así merece ser destruido. Precisamente porque nuestro partido no tiene derecho a mentir a la clase obrera, debe admitir abiertamente que la falta de *certeza* (¿No una derrota, sino solo la falta de certeza?) con respecto a la posibilidad de construir el socialismo en nuestro país conduce al problema del poder y a la transformación de nuestro partido de un partido de gobierno a un partido de oposición”.

Todo esto es absolutamente falso. Ahora bien, camaradas, ¿qué dijo Lenin sobre esto?

[*El presidente, el camarada Kolarov, llama la atención del orador sobre el hecho de que se le ha agotado el tiempo de intervención*].

Me dijeron que dispondría de una hora, igual que el camarada Zinóviev. Sin embargo, la hora del camarada Zinóviev duró una hora y treinta y cinco minutos. [Risas]. Espero que me concedan el mismo tiempo.

Apenas he dicho la mitad de lo que quería decirles. Por supuesto, tienen toda la libertad de privarme ahora de la palabra. Eso depende de ustedes. Pero apenas estoy empezando con las cuestiones más candentes.

Ahora bien, camaradas, siempre hemos sostenido que nuestra revolución forma parte de la revolución proletaria mundial, que, aunque pueda desarrollarse más lentamente, tiene asegurada su victoria (y con ella, también la nuestra). Siempre hemos condenado a los oportunistas patrióticos que consideraban el destino del socialismo únicamente desde la perspectiva aislada de su propio estado, independientemente de si aún coqueteaban con la idea revolucionaria o, como la mayoría de ellos, habían descartado abiertamente esta idea y aceptado el punto de vista reformista. Siempre hemos dicho que el proletariado de un solo país no tenía derecho a esperar a otro país si tenía la más mínima oportunidad de avanzar, de tomar el poder, de desarrollar la construcción socialista o de ejercer presión militar, o más exactamente, tanto lo uno como lo otro, pues solo así se desarrolla la revolución mundial. *Que nuestro partido, al frente del proletariado, haya tomado el poder; que estemos construyendo con éxito el socialismo; que con ello hayamos dado un gran ejemplo al proletariado mundial; que estemos consolidando cada vez más nuestro país económica y políticamente en el camino hacia el socialismo: todo esto es evidente por sí mismo*⁹. ¿Hay alguna controversia al respecto? Pero precisamente porque somos una parte del proletariado mundial, de la revolución

⁹ *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*, también en nuestras OELT-EIS.

mundial (y porque participamos en su desarrollo victorioso a través de nuestra construcción socialista), precisamente por esta razón no podemos exigir ninguna garantía especial de que en nuestro país construiremos el socialismo *independientemente de la revolución mundial*. Pero aquí parecería que, si hubiéramos exigido esta garantía (¿a quién?) y no la hubiéramos recibido, deberíamos dimitir, provocar una crisis de gobierno y pasar a la oposición al estado soviético. ¿No es esta una formulación fundamentalmente errónea de la cuestión?

Pero es poco probable que el propio Stalin piense en los términos que formuló en su informe. De lo contrario, él también habría dimitido hace mucho tiempo. ¿Cómo estaban las cosas hasta hace muy poco? El camarada Zinóviev ya ha leído una cita de Stalin de 1924. No obstante, debo repetirla: si las cosas son así (es decir, que a menos que obtengamos una garantía previa de la posibilidad de construir el socialismo en un solo país, debemos dimitir del poder), entonces debo preguntar: ¿qué hay del camarada Stalin en 1924, no antes de Cristo, ni antes de la época imperialista, en la que se supone que la ley del desarrollo desigual aún era desconocida, sino hace solo dos años? Les recuerdo de nuevo que el camarada Stalin escribió en aquel momento lo siguiente: “Para derrocar a la burguesía, bastan los esfuerzos de un solo país; así lo demuestra la historia de nuestra revolución. Sin embargo, para la victoria definitiva del socialismo, para la organización de la producción socialista, los esfuerzos de un solo país (y en particular de un país tan campesino como Rusia) son insuficientes; para ello se requieren los esfuerzos del proletariado de varios países avanzados”.

Sí, pero en 1924 no renunciamos al poder, ¿no pasamos a la oposición al estado obrero! ¡Piénselo por un momento! Si la tradición de nuestro partido, si el bolchevismo, si el leninismo, exigían realmente en todo momento la fe en la posibilidad de la victoria final del socialismo en un solo país (y además en un país atrasado) sin una revolución mundial (si todo aquel que no acepte esto debe ser tildado de “socialdemócrata”, ¿cómo es posible que el camarada Stalin, que sin duda debería conocer las tradiciones de nuestro partido por experiencia propia, pudiera escribir estas líneas incluso en una fecha tan tardía como 1924? ¡Por favor, explíquenlo!

Y ahora otro enigma. Les muestro aquí el programa y los estatutos de nuestra Liga Juvenil Comunista Leninista. Si lo desean, dejaré este pequeño folleto sobre la mesa del presidium. Este programa fue aprobado por nuestro partido en septiembre de 1921, como guía para la formación de todo nuestro movimiento juvenil. En el cuarto párrafo del programa para el movimiento juvenil obrero se afirma (por favor, presten mucha atención, especialmente ustedes, camaradas de la Internacional Juvenil Comunista, porque nuestra liga juvenil rusa forma parte, al fin y al cabo, de la Internacional Juvenil Comunista):

“En la Unión Soviética, el poder estatal ya está en manos de la clase obrera. En tres años de heroica lucha contra el capitalismo mundial, la clase obrera ha establecido y fortificado su gobierno soviético. Aunque Rusia posee enormes recursos naturales, no deja de ser un país industrialmente atrasado en el que predomina una población pequeñoburguesa. El país solo puede alcanzar el socialismo a través de una revolución mundial proletaria, etapa de desarrollo en la que hemos entrado ahora”.

¿Qué es eso? ¿Quizás pesimismo? ¿Desánimo? ¿Quizás incluso trotskismo? No estoy en condiciones de juzgarlo en estos momentos. Pero esto figura en el programa de nuestra organización juvenil, que cuenta con más de dos millones de jóvenes obreros y campesinos. Y si, en defensa de la nueva teoría del socialismo en un solo país, se dice: pero sin duda debemos dar a nuestra juventud una perspectiva (ese es un argumento favorito del camarada Stalin), pues de lo contrario podrían sucumbir al pesimismo, al desánimo o (¡que Dios nos libre de ello, especialmente a estas alturas!) al trotskismo,

entonces preguntaré: ¿Por qué no nos ha sobrevenido ya esta desgracia si la juventud ha tenido un programa tan trotskysta durante los últimos cinco años?

[El presidente, el camarada Kolarov, llama la atención del camarada Trotsky sobre el hecho de que se le ha acabado el tiempo haciendo sonar la campana]. Siempre me interrumpen en los momentos más interesantes. Ruego al presidium y al plenario que me concedan los treinta y cinco minutos que he mencionado.

EL PRESIDENTE: Se le ha agotado el tiempo.

CAMARADA TROTSKY: Lo siento muchísimo, pero, por supuesto, no me queda más remedio que acatar la resolución que pretenden aprobar. Sin embargo, los argumentos importantes que quería presentar, aunque no los haya expresado, conservarán no obstante su validez objetiva.

Porque esta no es la última reunión de nuestra Internacional. Y aunque esta resolución se aprobará aquí por unanimidad (de lo cual estamos completamente seguros), especialmente tras el discurso de hoy del camarada Smeral, quien tan hábilmente nos acusa de desviaciones socialdemócratas, los hechos, no obstante, siguen existiendo. Los hechos demostrarán su poder, y el poder de estos hechos aportará nueva fuerza a nuestros argumentos. Esta cuestión volverá a plantearse en las sesiones de nuestra Internacional, y estoy firmemente convencido de que, si no soy yo, será otra persona quien presente ante la Internacional Comunista los argumentos que hoy se han negado a permitirme exponer y que, no obstante, conservan su validez en esta cuestión de suma importancia.

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)



germinal_1917@yahoo.es